

# **VULNERABILIDADES ESTRATEGICAS DEL PACTO DE VARSOVIA: LA DEMOGRAFIA DE LA URSS**

**FRANCISCO PLANELLS BONED**

*Coronel de Infantería (DEM)*

## **INTRODUCCION. Los censos de 1970 y 1979.**

La población soviética constituye hoy un colectivo humano de más de 280 millones de habitantes. Hasta recientemente, las cuestiones demográficas y las perspectivas de evolución, habían merecido una atención muy moderada. La población soviética se consideraba, esencialmente, con carácter global, como perteneciente a un conjunto unitario e indisociable, tanto en su evolución como en su comportamiento. Es cierto que se tenía conciencia de la existencia de características diferenciales de unas regiones a otras, pero el desarrollo político, económico y cultural parecía preservar la unidad y coherencia del vasto imperio soviético. También se tenía la convicción de que el sistema podría garantizar, con sus estímulos y orientaciones, el crecimiento uniforme de la población en todos sus componentes geográficos, ya que el planeamiento económico aseguraba adecuadamente el desarrollo demográfico conveniente y necesario para la expansión propuesta por las altas instancias del sistema comunista soviético. Por otro lado, durante varias décadas existió el convencimiento de que la URSS de una forma global, se beneficiaba de un progreso demográfico constante y que, por consiguiente, no corría ningún peligro de naturaleza similar a la que se percibía en el mundo capitalista e industrializado.

Sin embargo, la realidad es que la población soviética, después de la II G.M., ha venido sufriendo graves trastornos negativos. Entre ellos por citar algunos, la mortalidad infantil, las epidemias, el hambre, unidos a circunstancias menos naturales, como son la participación en guerras y conflictos externos, las purgas, la colectivización y algunos cambios territoriales. A todo ello hay que añadir las causas derivadas de la industrialización y urbanización producidas a partir de la década de 1930. De todos modos, el proceso demográfico de la URSS se asemeja en sus rasgos esenciales al de las grandes colectividades humanas que conocieron un crecimiento rápido a partir del siglo XVIII y, en especial, a fines del XIX.

Las características de períodos más recientes también tienden a aproximarse a las de las sociedades del mundo occidental, en las que se dan descensos de la natalidad compensados por la reducción de la mortalidad infantil y el alargamiento de la vida.

El censo efectuado en 1970, tras 25 años de paz, supuso una verdadera señal de alarma para los responsables políticos, pues vino a evidenciar que en la URSS también existían problemas demográficos que el "Sistema" no había podido prever ni solucionar. El crecimiento de la población —se observó entonces— no era regular ni correspondía a las previsiones del planeamiento anterior. También demostró que la comunidad soviética no es un colectivo nacional homogéneo, sino que las diferencias regionales persisten con cierta fuerza y que se acentúan los desequilibrios entre las distintas repúblicas. Fundamentalmente, se dedujo que en el futuro estos desequilibrios podrían constituir la causa de graves problemas de distinta naturaleza. La eclosión del fundamentalismo musulmán y sus posibles implicaciones en las repúblicas de la URSS, con mayoría de esta religión constituyó otro toque de alarma, casi exclusivamente por razones demográficas. Las exigencias de mano de obra para el desarrollo industrial fueron el posterior gran detonante de la atención a la demografía de la URSS.

El censo de 1970 daba la cifra global para la URSS de 241,7 millones de habitantes. El índice de crecimiento anual era aquel año de 1,33 por ciento. Diez años más tarde, la primera cifra había subido a 262,4 millones pero la tasa de crecimiento descendió a 0,92. El progreso que se había observado entre 1959 y 1970, teniendo en cuenta que se correspondía por primera vez en la historia, a una paz absoluta y de condiciones mejores de vida, con grandes progresos en la medicina y en la educación, pareció detenerse y obligó a aceptar que la población soviética había entrado en una fase de regresión. Esta evolución de la demografía modifica esencialmente la pirámide de edades. En 1959, el colectivo de edades superiores a 60 años era de algo más del 9 por ciento. Diez años más tarde se aproximaba al 12 por ciento. Esta tendencia desfavorable de la demografía sorprendió a los demógrafos y a los políticos pues esperaban curvas evolutivas distintas. Para 1970 se calculaba que la población habría alcanzado la cifra de 250 millones y su diferencia tuvo que atribuirse al descenso de natalidad, casi exclusivamente. Para 1973 el número de nacimientos fue de 17,6 por mil habitantes. En 1939 había sido de 36,5 bajando a 21,1 en 1963.

El número de mujeres en edad de tener hijos en 1939 era de 48,4 millones pasando a ser en 1970 cerca de 60. Las causas directas de la disminución proporcional podían atribuirse al retraso del momento del matrimonio, a la disminución de la cohorte de 16 a 30 años en relación con el total de la población femenina y en especial a la reducción del número de hijos por familia. No es de extrañar que los sucesivos gobiernos hayan hecho esfuerzos continuos por estimular la natalidad y revalorizar la imagen de la madre, intentado superar las condiciones penosas, "Heróicas", en las que la mujer soviética vivió realmente en los años de la recuperación.

Los demógrafos hoy se muestran más cautos en sus previsiones. De los 350 millones previstos para el año 2000 se ha descendido a la cifra de 300. El censo de 1979 puso en evidencia que de 1970 a 1979 sólo se había incrementado en 20 millones. Entre 1959 y 1970 el aumento había sido de 33 millones, y a la vista de los datos actuales, los especialistas prevén una fuerte aceleración de las tendencias demográficas hacia el descenso. La población para 1987 se evaluaba en algo más de 280 millones, lo que suponía un incremento, en la década anterior de otros 20 millones y por consiguiente, un cierto índice de regresión en relación con la cifra mayor de habitantes.

Sin embargo la exposición exclusiva de datos no basta para comprender ni siquiera básicamente la naturaleza del problema demográfico en la URSS. La población soviética hay que analizarla en su verdadera esencia de colectivos diferentes de nacionalidades y culturas muy diversas. Y aquí, precisamente, se sitúa la raíz del verdadero problema demográfico.

El censo de 1979 también lo puso en evidencia: Existían enormes diferencias demográficas entre las distintas regiones basadas en los también diferentes índices de natalidad y de crecimiento, y en ningún caso, en las tasas de mortalidad que eran muy similares en toda la URSS. Todo ello implica, en definitiva, un cambio radical de la tendencia de la década de 1950 y en especial una modificación completa de los equilibrios humanos. En las tablas construidas por los demógrafos puede observarse que todas las repúblicas occidentales soviéticas tienen un crecimiento inferior a la media del conjunto de la URSS. Por el contrario, las regiones orientales del Asia Central y del Cáucaso se caracterizan por un crecimiento rápido. El cuadro siguiente, en concreto, da una idea de la evolución observada entre 1970 y 1979.

República	Número de habitantes (millares)		Incremento en el período (en %)
	1970	1979	
R.S.F.S. Rusa	130.079	137.552	5,7
Ucrania	47.126	49.757	5,6
Bielorrusia	9.002	9.559	6,2
Uzbekistan	11.800	15.391	30,4 ●
Kazakstan	13.009	14.685	12,9 ●
Georgia	4.686	5.016	8,7
Azerbaijan	5.117	6.028	17,8 ●
Lituania	3.128	3.399	8,7
Moldavia	3.569	3.948	10,6
Letonia	2.364	2.521	6,6
Kirguizistan	2.933	3.529	20,3 ●
Tadjikistan	2.900	3.801	31,1 ●
Armenia	2.492	3.031	21,6
Turkmenistan	2.159	2.759	27,8 ●
Estonia	1.356	1.466	8,1

● Países de mayoría musulmana.

### Los datos actuales.

Para 1987, los datos aparecen modificados en la forma que indica el cuadro siguiente. En él se observan los distintos incrementos de población a lo largo de estos últimos nueve años, pudiéndose apreciar, otra vez, los mayores incrementos para las repúblicas centroasiáticas.

**1987**

República	Población miles	%	Densidad h/km <sup>2</sup>	Incremento desde 1979 (%)
URSS	281.677	100	12,3	7,6
R.S.F.S. Rusa	145.320	51,6	8,3	5,6
Ucrania	51.211	18,1	83,9	2,9
Bielorrusia	10.082	3,7	47,6	5,4
Uzbekistan ●	19.013	6,7	39,1	23,5
Kazakstan ●	16.227	5,8	5,8	10,5
Georgia	5.272	1,9	74,1	4,2
Arzerbaijan ●	6.808	2,4	75,1	13,
Lituania	3.641	1,3	54,3	7,1
Moldavia	4.190	1,5	121,1	6,1
Letonia	2.648	0,9	40,6	5,
Kirguizistan ●	4.141	1,5	19,6	17,3
Tadjikistan ●	4.805	1,7	30,5	26,4
Armenia	3.410	1,2	109,6	13,3
Turkmenistan ●	3.352	0,1	6,4	21,5
Estonia	1.557	0,5	33,7	6,8

Las variaciones en tendencias respecto al período anterior cabe imputarlas al menor período de tiempo considerado. El cuadro que sigue recoge la estructura de la población soviética distribuida entre las principales nacionalidades del mosaico demográfico general de la URSS.

## ESTRUCTURA DE LA POBLACION SOVIETICA PRINCIPALES NACIONALIDADES

NACIONALIDADES	Número de personas (en millones)			Evolución (%)	
	1959	1970	1979	1959-70	1970-79
Población Total	208,8	241,7	261.	15,8	8,4
Rusos	114,1	129.	137,4	13,1	6,5
Ucranianos	37,2	40,7	42,3	9,4	3,9
Uzbekos ●	6.	9,2	12,4	52,9	35,5
Bielorrusos	7,9	9.	9,5	14,4	4,5
Kazakos ●	3,6	5,3	6,5	56,3	23,7
Tártaros	4,9	5,9	6,3	19,4	6,5
Azeris ●	2,9	4,4	5,4	49.	25.
Armenios	2,8	3,6	4,2	27,7	16,6
Georgianos	2,7	3,2	3,6	20,5	10.
Moldavios	2,2	2,7	3,9	21,9	10.
Tajiks ●	1,4	2,1	2,9	52,9	35,7
Lituanos	2,3	2,7	2,8	14,6	7.
Turkmanos ●	1.	1,5	2.	52,2	33.
Alemanes	1,6	1,8	1,9	14.	4,9
Kirguizes ●	0,9	1,4	1,9	49,8	31,3
Letones	1,4	1,4	1,4	2,1	0,6
Mordres	1,28	1,26	1,2	1,7	— 5,6
Judíos	2,2	2,1	1,8	— 5,2	— 15,8
Polacos	1,38	1,17	1,15	— 15,4	— 1,4

Una visión más simplista se obtiene del examen de la siguiente Tabla referida a la evolución de la composición de los principales grupos étnicos en porcentajes de la población total de la URSS.

Grupos étnicos	Porcentaje de la población total de la URSS		
	1959	1970	1989
Rusos	54,6	53,4	51,6
Ucranianos	17,8	16,9	18,1
Bielorrusos	3,8	3,7	3,7
Tártaros	2,4	2,5	—
Turco-musulmanes	7,6	10,	19,3

Para 1987, como puede observarse, el porcentaje de turco-musulmanes se estimaba casi doble del índice de 1970. Aunque el pueblo ruso siga siendo muy mayoritario, las tendencias

apuntan a un incremento considerable de los grupos étnicos de religión musulmana. En las repúblicas de esta mayoría, como p.ej. Kazakstan y Azerbaijan, la natalidad todavía es muy fuerte. El descenso de la población en el grupo ruso fue el dato más espectacular del censo de 1970 ya que se trata del colectivo étnico que domina por su peso numérico y político a toda la comunidad de pueblos soviéticos. El descenso continúa en el censo de 1987. Los pueblos musulmanes de la URSS presentan por el contrario, en su conjunto, una situación demográfica más favorable a su expansión y muy diferente de las tendencias que registran las demás repúblicas. Los tártaros de Crimea tienen también una proyección parecida a la de los pueblos de Asia Central que les rodean. Los datos evolutivos no significan una línea uniformemente acelerada, sino más bien un salto brusco de la fertilidad que coincide también con un progreso económico y cultural muy notable.

La baja de natalidad que registran las nacionalidades europeas (el índice de incremento natural ha descendido de entre un 4,7 y un 8,7% en el censo de 1970 a cifras entre 1 y 6,3% en 1979) supone una disminución de la mayor contribución a la vida económica y política del país. Intuyendo el descenso de mano de obra para las próximas décadas, el 26 Congreso del PCUS propuso relanzar los incentivos a la natalidad (promoción de la familia de tres hijos). El reciente anuncio de reducción del tiempo de servicio militar de los jóvenes hecho por el Gobierno de Gorbachov, puede estimarse dentro del intento de paliar el descenso de mano de obra tan perjudicial para el relanzamiento de la economía soviética. También otras medidas tendentes a evitar el despoblamiento de ciertas regiones de las tierras no-negras de RUSIA y la de impulsar la llegada hacia el Oeste y Norte de trabajadores y estudiantes de las repúblicas asiáticas, se inscriben en esta política. En efecto, Asia Central constituye la principal reserva de mano de obra de la URSS, pero su población es la de menor movilidad y la más rural, lo cual constituye un indudable obstáculo a la política de nivelación demográfica por todo el territorio.

Entre 1959 y 1978 los índices de aumento que registran las poblaciones de las repúblicas bálticas, de la RSFS de Rusia, de Ucrania y Bielorrusia son muy bajos. El porcentaje de población autóctona en estas repúblicas se vio que había disminuido. En el mismo período de tiempo se duplicó en las repúblicas de Asia Central, aumentó un 90% en Kazakstan y en Azerbaijan, y un 80% en Armenia, en tanto que la población de la URSS no se incrementaba más allá de un 25,7%.

En las dos décadas que median entre 1960 y 1980 la parte de la RSFSR, de Ucrania y de Bielorrusia en el aumento de la población de la URSS disminuyó en un tercio, mientras que la de las repúblicas de Asia Central y de Trascaucasia casi se duplicó. Es de señalar, por otro lado, que la intensidad migratoria de las repúblicas asiáticas, es muy inferior a la de las regiones europeas. Y hay que añadir, quizá como causa de su escasa movilidad, la insuficiencia del nivel de formación profesional de la población de estas repúblicas, así como su resistencia a abandonar sus lugares de nacimiento e, incluso, a desplazarse a los grandes núcleos de población de su región, de forma que la población rural aumenta notablemente.

El cuadro que sigue refleja la evolución de las poblaciones autóctonas en el período 1939-1959 así como los porcentajes de inmigración regional.

**EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA NACIONAL  
INDICES DE CRECIMIENTO AUTOCTONO Y TASAS MIGRATORIAS**

REPUBLICAS	Población autóctona en 1959. (Indice 100 en 1939)	Incremento natural en 1978. (0/00)	Porcentaje de emigrantes exteriores respecto a la Nacionalidad titular
RSFS RUSIA	115,9	5,6	6,7
Ucrania	113,5	4.	5.
Bielorrusia	115,8	6,8	5,4
<u>Uzbekistan</u>	<u>209,6</u>	<u>27,0</u>	<u>1,4</u>
<u>Kazakstan</u>	<u>189,7</u>	<u>17</u>	<u>4,6</u>
Georgia	132	9,7	1,7
<u>Azerbaijan</u>	<u>188,6</u>	<u>18,2</u>	<u>1,3</u>
Lituania	126	5,3	6
Moldavia	133,9	10,3	3,1
Letonia	103,6	5,1	5,1
<u>Kirguizistan</u>	<u>201,7</u>	<u>22,3</u>	<u>2,5</u>
Tadjikistan	212,7	29,2	2,2
Armenia	175,6	16,7	1,9
<u>Turkmenistan</u>	<u>204,9</u>	<u>26,4</u>	<u>1,4</u>
Estonia	106,1	2,7	5,8

En el contexto demográfico actual, los problemas toman un acento más vivo. En la segunda mitad de los años ochenta —según el sociólogo Perfevedentsev— el incremento de la población en edad de trabajar (entre 20 y 60 años) desciende en toda la URSS a excepción de Asia Central. La población de esta región debería lógicamente participar más en la industrialización de la Unión Soviética. Se ha pensado que para ello, la solución estaría en promover en ella la instalación de industrias ligeras, alimentarias, de fabricación de aparatos de electrotécnica, etc., lo que daría lugar, por otra parte, a la creación de puestos de trabajo urbanos.

Hay que observar paralelamente que el Asia Central es una de las regiones más ricas en recursos naturales: combustibles, minerales, hulla blanca, etc., y que disponen de condiciones climáticas muy favorables para la actividad industrial.

Volviendo al tema básico de la demografía, la comparación de los resultados estadísticos entre 1959 y 1978 ponen de relieve dos hechos importantes: Por una parte, el descenso notable de natalidad de las poblaciones eslavas y bálticas (Rusia, de un 23,2% a un 15,8%) y por otro, el incremento de las poblaciones musulmanas de las repúblicas asiáticas (27% en Uzbekistan, 26,4 en Turkmenistan y 22,3 en Kirguizistan). Aunque en todas se da un descenso relativo del crecimiento, como se observa en el cuadro que sigue, hay una notable disparidad

entre los dos polos constitutivos de la población de la URSS: la RUSIA Europea, de un lado y el Mundo del ISLAM por otro.

### INCREMENTO NATURAL DE LA POBLACION (1960-1979) en 0/00

REPUBLICAS	1960			1970			1979		
	Natalidad	Mortalidad	Indice crec.	Natalidad	Mortalidad	Indice crec.	Natalidad	Mortalidad	Indice crec.
URSS	24,9	7,1	7,4	17,4	8,9	9,2	18,2	10,1	8,1
RSFS Rusia	<u>23,2</u>	7,4	15,8	<u>14,6</u>	8,7	5,9	<u>15,8</u>	10,8	5,
Ukrania	<u>20,5</u>	6,9	13,6	<u>15,2</u>	8,9	6,3	<u>14,7</u>	11,1	3,6
Bielorrusia	24,5	6,6	17,9	16,2	7,6	8,6	15,8	9,5	6,3
Lituania	22,5	7,8	14,7	17,6	8,9	8,7	15,2	10,2	5,
Letonia	16,7	10,	6,7	14,5	11,2	3,3	13,7	12,7	1,
Estonia	16,6	10,5	6,1	15,8	11,1	4,7	14,9	12,3	2,6
Moldavia	29,2	6,4	22,8	19,4	7,4	12,	10,1	10,5	9,7
Georgia	24,7	6,5	18,2	19,2	7,3	11,9	17,9	8,3	9,6
Armenia	42,6	6,8	33,5	29,2	5,1	17,	22,9	5,6	17,3
Azerbaijan	42,6	6,7	35,9	29,2	6,7	22,5	25,2	7,1	18,1
Kazakstan	o 36,7	6,5	30,2	23,3	6,0	17,3	24,	7,7	16,3
Uzbekistan	o 39,9	6,	33,9	33,5	5,5	28,	34,4	7,	27,4
Turkmenistan	o 42,4	6,5	35,9	35,2	6,6	28,6	34,9	7,6	27,3
Tadjikistan	o 33,5	5,1	28,4	34,7	6,4	28,3	37,8	7,7	30,1
Kivguizistan	o 36,8	6,1	30,7	30,5	7,4	23,1	30,1	8,3	21,8

#### Los cambios.

Las consecuencias de este cambio son múltiples. El peso humano de la población musulmana en la URSS aumenta simultáneamente en número y en proporción. En menos de dos décadas, de 1970 a 1987, pasa de 24 millones a más de 54. Rusia, en el mismo período, de 130 millones sólo aumenta 15. Además, la estructura de edades y de sexos de la población de origen musulmán empiezan a diferenciarse de las de la población occidental de la URSS. Se hace más joven y al propio tiempo, más equilibrada entre hombres y mujeres que en otras regiones, lo que contribuye el mantenimiento de una fecundidad más elevada. También se da en ella el número más elevado de personas centenarias, aunque el record absoluto corresponde a Georgia y Armenia. Esta longevidad expresa, en cierto modo, una fuerza biológica y una mayor preservación de la existencia.

Por otra parte, la presencia tradicional de minorías étnicas rusas en las diferentes repúblicas también está descendiendo notablemente, en tanto se produce el fenómeno contrario en la población autóctona. Conviene tener en cuenta, sin embargo, que los grupos de origen ruso asentados fuera de R.S.F.F. de Rusia, registran tendencias demográficas muy parecidas a las de las poblaciones autóctonas (mayor natalidad, familias más grandes, etc.).

Hasta hoy, la preeminencia rusa en el estado soviético ha sido un hecho evidente, pero recientemente se viene observando que su dinamismo ha dejado de ser una característica exclusiva de Rusia. Otros grupos étnicos empiezan a pesar, con voz firme, en el conjunto de la Unión. Por otro lado, la república rusa tiende a despoblarse y su influencia en las demás repúblicas también tiende a disminuir.

Esta corriente afecta esencialmente al futuro del "imperio". Aunque resulta peligroso proyectar en esta materia las tendencias presentes, pueden, de todas formas, apuntarse algunas hipótesis. En la URSS se observan dos líneas demográficas muy diferentes: Una es la propia de las sociedades más desarrolladas, otra es la correspondiente a las menos desarrolladas. El problema esencial es saber si estas tendencias son naturales y van a proseguir en el futuro o bien si son simplemente coyunturales y van a uniformarse o a aproximarse e igualarse.

No obstante, las previsiones más prudentes hacen ver que las diferencias regionales constituyen un dato que va a mantenerse invariable durante un largo período y así lo estima la mayoría de los demógrafos soviéticos. Algunos consideran que los comportamientos nacionales podrían ser modificados con medidas y estímulos relativamente fáciles, logrando en esencia, que los índices de natalidad se incrementaran paulatinamente en las repúblicas con menor tasa y disminuyeran en aquéllas que los tienen más altos, yendo hacia una regulación consciente del tamaño de la familia.

Comparando los datos disponibles desde 1960 hasta 1979, pueden obtenerse algunas conclusiones válidas.

La primera de ellas es que la natalidad está en descenso en toda la URSS. También que, incluso en las de índice más elevado, el nacimiento parece haberse estancado. Sólo Tadjikistan ofrece una curva en continua ascensión (de 3,35% en 1960, a 3,47% en 1970 y a 3,78% en 1979). También que la RSFS Rusa presenta un ligero ascenso (en 1970 era del orden del 1,46 y pasó al 1,58 en 1979). Todos los grupos europeos, incluido los ucranianos presentan tendencias a debilitarse. En conjunto, la estadística parece indicar que la estructura demográfica actual de la URSS continuará con las mismas tendencias a principios del siglo XXI. Incluso aunque el desarrollo económico y cultural se orienten hacia una línea uniforme y homogénea.

Por otro lado, el incremento demográfico de las nacionalidades de Asia Central es entre tres y cinco veces superior al índice medio de toda la URSS. En Tajikistan la tasa era, en 1979, sesenta veces superior a la de Lituania. La familia numerosa es todavía una característica de las regiones meridionales. Estas diferencias de comportamiento tienen repercusiones de distinta naturaleza: Económicas, dado que acentúan la penuria de mano de obra de Rusia europea, frente a la abundancia de Asia Central, aunque sea una mano de obra rural, insuficientemente cualificada y sedentaria; Políticas, ya que la modificación cuantitativa en favor de las poblaciones musulmanas de las cinco nacionalidades de Asia Central, (de representar sólo un 6,22% de la población total soviética hace 20 años, pasaron a un 10% en 1980, en tanto que los eslavos descendieron de un 76,2 a un 72,2) supone evidentemente la presentación de un cambio potencial en los componentes previsibles, a un plazo medio,

del poder real del país en su conjunto. Las tendencias observadas a mediados de la década actual, hacen pensar en la continuidad de este "desequilibrio" demográfico para el futuro.

Los órganos políticos responsables de la URSS estiman que la situación es preocupante y se investigan y prevén políticas demográficas y económicas correctoras, pero todo ello, se acepta, debe pasar por un cambio indudable de la mentalidad de los grupos sociales, étnicos y religiosos que componen el mosaico de repúblicas y ello encierra muchas dificultades.

Entre los censos de 1970 y 1979 la población de la US., registró un aumento de 21 millones. En cifras absolutas, este incremento fue considerable. Pero las tendencias son elocuentes. Si bien en la década de 1950 se dio un aumento en los nacimientos, el descenso significativo se produjo en los años sesenta. Esta regresión se debió, entre otras razones, a la disminución de nacimientos durante los años de guerra y, por otra, a la reducción del tamaño de las familias. Desde 1970, el incremento demográfico parecía regularmente constante. Según Perefedentzev, en la década de los 80, si la natalidad se mantiene a los niveles anteriores, el número de hijos disminuirá. Para que se diera la tendencia contraria sería necesario que aumentara el número de hijos por familia. En los años cincuenta para cada 100 padres, había 126 hijos. A mediados de 1970 no había más que 110.

Si el cuadro global se pasa al análisis de campo, también entre 1970 y 1979, de las distintas repúblicas, se puede observar que en siete de ellas, el crecimiento demográfico fue débil; mientras que en otras seis fue relativamente elevado. Rusia, Ucrania y Bielorrusia tuvieron el crecimiento más bajo (6%). Azerbayán, Kirguizistán, Armenia, Turkmenistán, Uzbekistán y Tadjikistán, registraron unos índices notablemente elevados. La población de estas seis repúblicas pasó, en nueve años de 27,4 a 34,5 millones. En este período, más de un tercio del incremento total de la población soviética, un 34,4% era imputable a las repúblicas del Sur. Según un estudio de Ann Sheehy, para Radio Liberty, Munich, el cuadro porcentual de la evolución en las repúblicas soviéticas era el siguiente:

	1959		1970		1979	
Rusos	54,6		53,4		52,4	
Ucranianos	17,8	76,2	16,9	74.	16,2	72,2
Bielorrusos	3,8		3,7		3,6	
Uzbekos	2,88		3,8		4,75	
Kazakos	1,73		2,19		2,5	
Tadjiks	0,67		0,88		1,11	
Turkmenios	0,48		0,63		0,77	
Kirguizes	0,46		0,6		0,73	
Azeris	1,41		1,81		2,09	
Armenios	1,33		1,41		1,58	
Georgianos	1,29		1,34		1,36	
Lituanos	1,11		1,1		1,09	
Letones	0,67		0,59		0,55	
Estonianos	0,47		0,42		0,39	
Moldavios	9,06		1,12		1,13	

Entre 1959 y 1970, el índice de crecimiento de los tres pueblos eslavos y de los tres bálticos fue inferior al medio de la URSS. Los eslavos, concretamente, pasaron de constituir un 76,2% de la población total en 1959 a un 72,2 en 1979, lo que supone un descenso de 4 puntos en 20 años. Los rusos registraron una variación negativa de 2,2 puntos.

Por el contrario, el índice de crecimiento en las cinco nacionalidades de Asia Central es de tres a cinco veces más elevado que la media de la Unión Soviética. El número de Uzbekos, Turkmenos y Tadjiks se duplicó en 20 años. En 1979 las cinco nacionalidades asiáticas representaban unos 26 millones de individuos y constituían cerca de un 10 por ciento de la población soviética, en tanto que en 1959 sólo eran un 6,2%. A pesar de lo moderado del número total respecto a las nacionalidades rusa y ucraniana, su índice de crecimiento, que según todos los indicios va a mantenerse superior durante bastante tiempo, hace prever un notable incremento de su peso específico en la gestión global de la Unión Soviética en un plazo no lejano. El índice de crecimiento de la mayor parte de las demás nacionalidades de tradición musulmana, si bien no es tan elevado como el de las repúblicas centro-asiáticas, hace pensar también en un fuerte incremento "musulmán" en el seno de la URSS. De los 35 millones de 1970 se pasó a unos 43 en 1979 y a más de 51 en 1987. Esto supone un aumento considerable (cerca de 5 veces superior) frente a las poblaciones no musulmanas. La proporción de población "musulmana" ha pasado, de un 11,6% en 1959 a un 16,5% en 1979 y a un 18% en 1987.

Si las componentes eslavas en la población global de la URSS están en regresión, ¿qué ocurre con la presencia real de los rusos en el seno de cada una de las repúblicas federadas? El cuadro elaborado por A. Sheehy revela que esta presencia es cada vez más débil en el

Sur pero sigue siendo muy fuerte en el Oeste de la Unión, aunque se observa una evidente disminución, incluso en la propia RSFS de Rusia.

### POBLACION TITULAR Y POBLACION RUSA EN CADA REPUBLICA (%)

	Nacionalidad titular			Rusos		
	1959	1970	1979	1959	1970	1979
R.S.F.S. Rusa	83,3	82,8	82,6	83,3	82,8	82,6
Ucrania	76,8	74,9	73,6	16,9	19,4	21,1
Bielorrusia	81,1	81	79,4	8,2	10,4	11,9
Uzbekistan	62,1	65,5	68,7	13,5	12,5	10,8
Kazakstan	30	32,6	36	42,7	42,4	40,8
Tadjikistan	53,1	56,2	58,8	13,3	12,5	10,4
Turkmenistan	60,9	65,6	68,4	17,3	14,5	12,6
Kirguizistan	40,5	43,8	47,9	30,2	29,2	25,9
Azerbaijan	67,5	73,8	78,1	13,6	11,9	7,9
Armenia	88	88,6	89,7	3,2	2,7	2,3
Georgia	64,3	66,8	68,8	10,1	8,5	7,4
Lituania	79,3	80,1	80	8,5	8,6	8,9
Letonia	62	56,8	53,7	26,6	29,8	32,8
Estonia	74,6	68,2	64,7	20,1	24,7	27,9
Moldavia	65,4	64,6	63,9	10,2	11,6	12,8

Obsérvese el aumento regular de la proporción de las nacionalidades titulares y el descenso también regular de la de los rusos en las repúblicas del Sur. En seis repúblicas occidentales la tendencia es de signo contrario: descenso de las nacionalidades titulares y aumento de los rusos.

En el estudio de la evolución de la población rusa que reside en las distintas repúblicas federadas se observa que los incrementos demográficos de las poblaciones autóctonas de Asia Central y de Kazakstan, compensa con creces los aumentos de la población rusa que reside en las mismas.

Los datos del censo de 1979 relativos a la estructura nacional no constituyeron ninguna sorpresa. Iban dentro de la línea del anterior y puede avanzarse que no parece probable una inversión de las tendencias. Aunque disminuyan los índices de crecimiento de las poblaciones musulmanas, su incremento se mantendrá superior a la media nacional de la URSS y mucho más elevado que el de las poblaciones eslavas.

#### Las minorías crecientes no rusas.

Un problema que empieza a presentarse públicamente es el de la presencia, ya con raíces de más de 40 años, de unas minorías muy considerables de rusos en las nacionalidades bálticas.

Puede ser la causa, de hecho ya se ha planteado en días recientes, de tensiones y enfrentamientos étnicos, políticos y lingüísticos. No hay que olvidar que existe un litigio desde el pacto germano-ruso que supuso la ocupación por la fuerza de Estonia, Letonia y Lituania y a continuación, una llegada de inmigrantes de repúblicas vecinas, de etnia eslava, que no ha acabado de integrarse entre la población autóctona y ni siquiera conoce la lengua de la república. El caso de Estonia es muy significativo. La etnia de los rusos —cerca de un 40% actualmente— constituye un elemento indudable de tensión en unos momentos, como los de ahora, en que sobre la base de la nueva orientación política de Gorbachov, los estonianos —y también las demás repúblicas— pretenden obtener altas cotas de autonomía.

De todos modos, para elaborar una cierta perspectiva sobre las tendencias futuras de la demografía conviene evaluar o analizar los factores principales del comportamiento. El factor económico tiene un gran peso por considerarse ligado el nivel de vida de la familia a los índices de natalidad. En unas tablas elaboradas en virtud de encuestas realizadas en las repúblicas occidentales y en las musulmanas se observa que en las primeras es alta la influencia de los ingresos familiares sobre la entidad de la familia. Para ingresos familiares de 450-500 rublos, los nacimientos por mujer son de unos 3 hijos (koljoses y sovjoses). En las repúblicas musulmanas pasan a algo más de 4. En ellas, no influyen apenas los ingresos. Su comportamiento es muy uniforme. La educación es un factor, tal vez el más importante, en el ámbito de la demografía. A mayor nivel de educación, mayor es el control de natalidad. Para niveles de enseñanza secundaria y superior, en las repúblicas de menores índices de natalidad se prevén tasas del orden del 1,9 al 2. Para las nacionalidades con fuertes índices de natalidad oscilan éstas entre el 4,8 y el 5,3. La cifra correlativa para matrimonio, en los que el marido tiene nivel de educación inferior al secundario, son del 2,2 al 2,4, en regiones de bajo índice y del 6,7 al 7 en las repúblicas de tasa alta. La educación pesa notablemente en el comportamiento demográfico de las sociedades occidentales y orientales de la URSS, pero existe una diferencia cuantitativa muy importante entre los dos tipos.

Las actuales tendencias demográficas producirán un profundo impacto desde el punto de vista de la adecuada aportación de mano de obra a las necesidades industriales y demás de la sociedad soviética y serán origen de numerosos problemas sin precedentes. Estas tendencias, analizadas en EE.UU. por el demógrafo y especialista en asuntos soviéticos Murray Feshbach, alarmaron en grado preocupante a la élite del PCUS de forma tal que, según informaciones puntuales, se negaron en su día a publicar los detalles del censo de 1979, contrariamente a la difusión dada de los resultados de 1959 y 1970.

Muchos tratadistas describen a la URSS como el último de los grandes imperios multinacionales. Dentro del vasto imperio soviético, los grandes rusos, grupo étnico dominante que comprende hoy algo menos del 52 por ciento de toda la población de la URSS, controla directa o indirectamente todos los aspectos de la vida y del poder: El Partido Comunista Soviético (PCUS), los gobiernos nacional y de las repúblicas, las fuerzas armadas, la economía, la educación, las Academias nacionales, etc. ... Los grandes rusos han mantenido esta posición prominente a través de las mayores dificultades, desde los orígenes a las revoluciones, y han superado fenómenos de inestabilidad interna, de guerra global y la tremenda y tensa competencia internacional con los Estados Unidos. Sin embargo, esta primacía del grupo étnico ha sido objeto de fuertes desafíos que no son otra cosa, realmente, que el resultado o consecuencia de la existencia de más de cien nacionalidades; del uso de más de ciento cincuenta lenguas y dialectos diferentes, y de la conservación de tradiciones culturales y étnicas muy arraigadas en las minorías étnicas. Estos grupos nacionales se han rebelado

en diversas ocasiones contra el control de la Gran Rusia; colaboraron y lucharon junto a los alemanes de Hitler durante la II Guerra Mundial y se han resistido y continúan haciéndolo a los cambios lingüísticos y culturales que les han sido impuestos con el objeto de lograr la rusificación de todo el Imperio, como requisito esencial para corregir la integración y homogeneidad supranacional a costa de las identidades nacionales de los diferentes grupos étnicos.

Los rusos propiamente dichos, es decir, el grupo étnico/cultural de la república rusa, sostienen todavía —o al menos, hasta recientemente— que los problemas de las nacionalidades son de naturaleza artificial y más bien el resultado de cierta intervención exterior encaminada a destruir la creciente solidaridad fraternal entre todos los ciudadanos soviéticos. Dado que el “nacionalismo”, de acuerdo con la doctrina de Lenin, “es un residuo y una herramienta del capitalismo reaccionario”, la “propaganda burguesa orienta los sentimientos nacionalistas hacia el antisocialismo” y es, por ello, la principal culpable de las tendencias disgregadoras. Si bien los rusos se muestran alarmados por las corrientes de nacionalismo y enemistad de sus hermanos eslavos de Ucrania y de los alemanes, lituanos, estones, etc., de las repúblicas bálticas, parecen, sin embargo, más sensibles al fermento étnico-religioso en las repúblicas de Asia Central. En éstas también se han producido fuertes acusaciones oficiales contra los “centros imperialistas de poder y de la desinformación”, a los que se imputan el fomento del pan-islamismo y del pan-turquismo burgués, nacionalista y religioso.

El crecimiento del islamismo fundamentalista, con todas las connotaciones tradicionales y la presentación de un sistema de valores contrarios del marxismo-leninismo, también constituye un grave peligro para la estabilización de las repúblicas centro-asiáticas. Los dirigentes soviéticos han denunciado con mucha frecuencia las desviaciones de amplios sectores de población musulmana, materializadas en el culto y homenaje de santones y religiosos y en la intensa práctica de las devociones mahometanas.

## **Las tendencias.**

Las tendencias demográficas recogidas en las líneas que preceden constituyen elementos vitales para los intereses de quienes desearían continuar conservando su “status quo” político, ya que los modelos desviacionistas del crecimiento demográfico y de la distribución amenazan con minar el dominio efectivo de los grandes rusos, al propio tiempo que plantean servidumbres e incertidumbres críticas en los ámbitos económico y político. Esta vulnerabilidad fue reconocida en septiembre de 1981 por el propio vicepresidente de la Academia de Ciencias al subrayar que “ni nosotros ni nuestros amigos están inmunes a las dolorosas influencias y a un cierto renacimiento de diversos prejuicios”.

La tendencia más grave es la que ofrecen los diferentes índices de crecimiento demográfico entre los diversos grupos nacionales. Gracias al mayor nivel de fertilidad de los pueblos centro-asiáticos y a la mayor mortalidad de los “grandes rusos”, que ha aumentado un 40 por ciento desde 1964 debido al alcoholismo, al nivel de suicidios y demás causas afines, el crecimiento, entre 1970 y 1980, de los rusos y otros pueblos eslavos, que ascendió a un modesto 9,7% está sustancialmente por debajo del índice medio de crecimiento general de la población musulmana que alcanza un 2,7 por ciento y de los grupos nacionales de Uzbekistán y Tadjikistán en particular, superiores al 3%. Estos datos estadísticos dan una idea simple de las causas por las que los rusos, que en 1959 comprendían el 54,6 por ciento de la población total, sólo constituirán en el horizonte del año 2000, un 46 o un 47 por ciento.

Otra tendencia presente en la URSS es el hecho de que los varones en la Unión Soviética no han conseguido recuperar los niveles normales de antes de la II Guerra Mundial ni de los países europeos, estimados aproximadamente en cerca de un 49 por ciento. Actualmente, se sitúa la proporción de varones en un 46,7 por ciento. Sin embargo, esta situación, con no ser satisfactoria, se ve agravada en lo que concierne al grupo de rusos grandes, con un 46 por ciento, mientras en Asia Central y en Uzbekistán se sitúa en el normal del 49%. Los varones de la Unión Soviética, que suelen vivir 10 años menos que las mujeres, presentan la característica singular, entre la correspondiente población de los países más desarrollados del mundo, de presentar un índice de expectativa de vida de 66 a 62,5 años. Una vez más el alcoholismo, el nivel de suicidios, y diversas causas relacionadas con una cierta negligencia en el cuidado de su salud, constituyen los principales factores de disminución.

La distribución geográfica desigual e irregular de las cohortes más jóvenes de la población constituye también una tendencia demográfica de la mayor importancia. De modo particular, el porcentaje de rusos menores de nueve años, que supone menos de un 15% de esta población, es menor que la proporción de estas edades de toda la Unión Soviética, que alcanza dos puntos más. Y naturalmente mucho menor que la correspondiente a las poblaciones de Asia Central. (En Uzbekistán es de un 29,2 por ciento). Existen numerosas razones que justifican el declive de la juventud rusa: En primer lugar, hay que destacar el alto nivel de alcoholismo de las mujeres; en segundo lugar, el número de abortos, que es la práctica más usada para el control de nacimientos, es de un 6%, algo como más de diez veces el índice de las mujeres norteamericanas. La utilización generalizada de leche artificial y la multiplicación de los centros de acogida de los bebés e hijos pequeños de madres trabajadoras son circunstancias que, al parecer, no garantizan los cuidados necesarios y convenientes de la población infantil. Por último, la tendencia, ya recogida, de los eslavos europeos, a tener menos hijos que en las repúblicas centro-asiáticas. El resultado es un incremento sensible de la mortalidad infantil en Rusia y la disminución, casi paralela, del índice de natalidad en dicha república. Por todo ello, se estima que para la primera década del año 2000, aproximadamente un 85 por ciento de todos los ciudadanos soviéticos de menos de 9 años serán musulmanes. Las perspectivas a largo plazo sobre la primacía continuada de los rusos en la Unión Soviética son altamente inciertas.

Por otro lado, la población soviética está envejeciendo, de modo muy similar a como lo hacen en los países desarrollados de Europa. Este fenómeno, que está ligado a los índices cada vez más bajos de natalidad de los rusos y a los de crecimientos, en Asia Central, es más perceptible entre las nacionalidades soviéticas rusa y europeas que entre las musulmanas.

Las cifras del cuadro siguiente son muy expresivas:

<b>Edad media de la población soviética</b>			
<u>AÑO</u>	<u>URSS</u>	<u>R.S.F.S. RUSA</u>	<u>UZBEKISTAN</u>
1975	28,7	31,1	17,8
2000	33,1	37,1	21,7

En ellas, se contempla un incremento muy rápido de la población musulmana. Entre 1979 y el año 2000, el porcentaje de la población total de la URSS de origen centro-asiático crecerá del 16,5 al 30 por ciento, mientras la proporción de los "grandes rusos" podría descender del 52,4% al 47.

Algunas de las implicaciones de estas tendencias ya identificadas y expuestas antes, podrían resumirse del modo siguiente:

- Los costes y volúmenes de las pensiones de retiro de los ciudadanos se incrementarán considerablemente en detrimento del capital necesario para inversiones necesarias.
- El aumento de las corrientes islámicas constituirá un reto muy grave para la primacía del marxismo-leninismo.
- Crecerán también las demandas de las repúblicas asiáticas para una reorientación de la política de inversión y redistribución de la riqueza.
- A pesar del aumento del PNB con mayor aportación de la RSFS de Rusia, se producirá una grave carestía de mano de obra, sobre todo en las regiones europeas de la URSS, que es difícil sea compensada por una política de reducción de los efectivos de las fuerzas armadas.

Hay que subrayar y repetir el hecho de que las poblaciones soviéticas de Asia Central no se muestran dispuestas a satisfacer las exigencias migratorias hacia regiones donde no hablan sus mismas lenguas ni tienen culturas similares. Todavía existe, en muchas repúblicas, y los hechos de Armenia y Azerbaidjan lo demuestran, fuertes corrientes de racismo y de antagonismo. Esta carencia concreta de mano de obra no la satisfará tampoco la difícil y problemática reducción —anunciada por Gorbachov— del contingente de aproximadamente 700.000 jóvenes de 18 años que todos los años son llamados a filas para surtir unas Fuerzas Armadas de más de 4.800.000 hombres. Al simple problema de reducir efectivos, habría que añadir cuestiones o aspectos tan importantes como los de la fiabilidad de las unidades y su propia eficacia operativa, que pesarían, sin duda, y muy considerablemente, en la misma definición de la política de seguridad tanto interior como fuera de las fronteras. Los rusos, y todos los ciudadanos soviéticos, tienen conciencia hoy de que los esfuerzos tradicionales y clásicos para resolver problemas de nacionalismo han sido muy lentos y, en definitiva poco eficaces. Las reivindicaciones nacionalistas están a la orden del día en casi todas las quince repúblicas que componen la URSS. Las bálticas y las centro-asiáticas y caucásicas se caracterizan hoy por su peculiar efervescencia y por sus connotaciones de nacionalismo y religiosidad.

La urbanización también juega un papel diferenciado muy destacado en el comportamiento humano. La parte occidental de la URSS está mucho más urbanizada que la periferia centro-asiática. Aunque a partir de los años 50, la Unión Soviética ha cambiado mucho y la urbanización se ha desarrollado en todas las repúblicas, en la periferia, el comportamiento demográfico entre ciudad-campo se diferencia todavía más que el pasado, pudiendo decir que es la población rural, con la ausencia de un modelo demográfico y su propio sistema de valores, la que fija las pautas, y estas características se dan esencialmente en las repúblicas musulmanas, eminentemente agrarias. En estas regiones, la población urbana, que también es importante, se ocupa con frecuencia de trabajos agrícolas y vive en muy íntimo contacto con el campo circundante.

## Las previsiones.

¿Cuáles pueden ser las previsiones para el próximo siglo? Los demógrafos soviéticos, teniendo en cuenta exclusivamente los datos presentes, estiman que pueden darse evoluciones muy diferenciadas en las distintas nacionalidades que forman la Unión, que irán del mantenimiento puro y simple del nivel de 1970 para muchas de ellas, a la triplicación de la población en Asia Central. Se espera un debilitamiento del grupo étnico ruso-ucraniano debido a la influencia de la evolución de la estructura por edades y sexos que se observa desde 1975. Para los armenios, moldavos, bielorrusos y georgianos este factor no pesará de modo decisivo en la capacidad de reproducción sino dentro de un plazo medio. Para los países de fuerte natalidad, los efectos podrían empezar a notarse a principios de la década de 1990. Cuando se intenta evaluar la población futura de la URSS, se aventura que entre las diversas nacionalidades de la Unión, puede aparecer un nuevo equilibrio. Este equilibrio se sitúa en el futuro de crecimiento del pueblo ruso propiamente dicho en relación con las poblaciones musulmanas.

En 1900, el gran sabio ruso Mendeleýef preveía que en el 2050 la población total del Imperio ruso se elevaría a 800 millones de habitantes. Era un cálculo correcto ya que en aquéllas fechas la población venía duplicándose cada 40 años. Pero este cálculo, a la vista de los datos reales, no ha hecho sino subrayar el carácter aleatorio de las previsiones.

Admitiendo que el índice de crecimiento actual se mantuviera hasta el año 2000, esta tendencia no podría mantenerse más que gracias a la aportación demográfica de las naciones centrales. En la medida en que a la URSS, para su desarrollo económico y su seguridad necesita mantener un progreso demográfico no inferior al actual y que, a corto plazo, esta fuente demográfica no puede proceder más que de aquellas regiones, la política soviética debe orientarse al mantenimiento de su dinamismo y de sus particularidades y, en ningún caso, en la uniformización de la conducta de la población soviética. Todo ello equivale a decir que el progreso demográfico social y económico de la URSS está ligado al incremento de los desequilibrios de las poblaciones diversas y no a su reequilibrio.

Este desequilibrio supone el gran incremento demográfico de los pueblos musulmanes y ello —para algunos observadores— implica también una cierta revolución total de la composición de la población pluriétnica de la URSS. A pesar de las previsiones de que el pueblo ruso se sitúe por debajo del 50% de la población total de la URSS, seguirá siendo el más numeroso entre todos los componentes. Los pueblos centro-asiáticos representará —a lo más— un cuarto de la población soviética en el horizonte del año 2000, ó si se quiere, un tercio sumándole los del Cáucaso, entre las que figuran dos nacionalidades de mayoría cristiana y hostiles tradicionalmente al Islam y a la civilización turca. El progreso de los pueblos turco-musulmanes es considerable, como lo evidencia el hecho de que en medio siglo, su peso en el conjunto se ha duplicado. Pero todo eso no implica que el pueblo ruso se vea sumergido por ellos o desposeído de su posición preeminente.

El problema esencial estriba, más que en las cifras, en la especial situación nueva que se va a crear. Los pueblos dinámicos, que tienen conciencia de poseer las claves del progreso, pueden exigir que se les reconozca un protagonismo en cuestiones de responsabilidad política. Por otro lado, los nuevos equilibrios de población plantean problemas económicos de desarrollo, puestos de trabajo, etc. ... que —caso de no hallar soluciones satisfactorias— podrían originar enfrentamientos graves. Si la sociedad soviética evolucionara hacia una mayor integración nacional, es decir, si las diferencias regionales tendieran a desaparecer, tendría poca importancia el hecho de que el crecimiento demográfico fuera debido al dinamismo de cualquier grupo

étnico. Pero como éste no es el caso, los desequilibrios pueden ser peligrosos para la sociedad soviética en su conjunto. A medio plazo podrían estimular todavía más las tendencias a la diferenciación y dar mayor base a reivindicaciones fuertes de matiz nacionalista que están ya presentes en la URSS. Hace falta, pues, para aclarar correctamente estos interrogantes, analizar las tendencias de la sociedad, y la orientación de los desequilibrios demográficos, viendo en definitiva en qué sentido marcha la sociedad soviética.

Un problema íntimamente relacionado con la demografía —ya citada por cierto— es el de la mano de obra. En 1970 la URSS, para 242 millones de habitantes, contaba con una mano de obra potencial del 130,5 millones de personas. Incluía en ella la población apta para el trabajo, es decir, los varones entre 16 y 60 años y las mujeres entre 16 y 55. Hace una década, la cifra global de trabajadores había bajado a 126,5 millones, cifra ligeramente por debajo de la potencial.

Los índices de crecimiento medio anual previstos para el período 1976-1990 eran:

1976 - 1980 .....	1,4
1981 - 1985 .....	0,3
1986 - 1990 .....	0,3

Cifras, todas ellas, que se corresponden con la evolución general de la población. La reducción de los nacimientos a principios de los años 60, se traduce en una disminución de la mano de obra desde finales de 1970 para culminar con mínimos hacia 1990. Si se produce una rectificación de las tendencias se deberá a la vitalidad de las república periféricas. De ahí la importancia excepcional para la URSS y para su desarrollo futuro, de la demografía de los pueblos no rusos. En el período 1980-1995 se estimó que, para que la Unión Soviética pudiera mantener sus efectivos laborales, habría de contar exclusivamente con dichas entidades. Asia Central y Kazakstán serán las únicas áreas demográficas en las que la economía podrá apoyarse para hacer frente a las nuevas necesidades de mano de obra. El papel económico de la misma superará ampliamente su peso humano.

En efecto, de Asia Central procederá más de la mitad de los incrementos de población activa. Las demás repúblicas se hallarán en una situación desfavorable similar a la de Rusia. La URSS, dividida demográficamente en dos grandes áreas, también lo será por la evolución de su población activa. El desigual progreso demográfico constituye un verdadero desafío para el futuro de la economía soviética, y no hay que olvidar que el déficit de trabajadores se sitúa en las regiones más industrializadas, en las que es mayor la necesidad de mano de obra. Es decir, en Rusia y en Ucrania.

Son importantes las soluciones pensadas para hacer frente al problema de los efectivos laborales. Una podría ser ampliar en los dos extremos de edades la población activa. Pero a ello se oponen, en primer lugar, la falta de acogida por la sociedad de una reducción del límite inferior de la edad, que iría, en detrimento de la escolaridad juvenil y en contra de los principios de la propia constitución. Tampoco parece factible el retorno de los jubilados a la actividad. Ya se hizo mucho en este sentido al pasar del 11% de los retirados en actividad en 1960 a un 24,3 hace una década. La presión popular se ha manifestado en contra de esta política y se ha obligado a incluir en la ley fundamental la edad en que se tiene derecho al retiro.

Es de dudosa posibilidad la política de orientación hacia la industria de mano de obra rural. Por otro lado, la producción agrícola exige en la URSS numerosos efectivos preferentemente

jóvenes y vigorosos. Estos efectivos se hallan precisamente en las repúblicas centro-asiáticas, con tradiciones y modos de vida más rurales que urbanos.

La solución de reducir los efectivos de las fuerzas armadas o incluso la duración del servicio militar es de difícil realización práctica, ya que irán en contra de la función integradora del ejército en la sociedad soviética y de los imperativos de la seguridad. En este sentido son frecuentes las críticas formuladas por las autoridades militares. Pero, no obstante, puede ser una solución parcial. De todos modos los medios de aumentar la mano de obra son limitados.

Concretamente, cualquier solución basada en la emigración presenta serios problemas, pues la población del Asia Central, aunque se desplaza mucho, lo hace, bien de una república a otra afín, o bien dentro de ella, casi de modo exclusivo. El clima, la lengua, las costumbres, la calificación profesional, etc., son elementos que dificultan la afluencia hacia zonas más frías, de uso de otros idiomas y con otras culturas. El movimiento del campo a la ciudad, que se da en casi todas las repúblicas, es menos notable en Asia Central y en el Cáucaso. En contra de las ilusiones de los dirigentes soviéticos, las corrientes migratorias y la dispersión nacional no coinciden. Todos los grupos nacionales parecen agruparse en sus repúblicas respectivas, es decir, dentro de sus fronteras nacionales. Casi todos los grupos nacionales comprenden cerca de un 80 a 85 por ciento de sus miembros dentro de su república respectiva. Sólo un 15 a 20 por ciento están dispersos en otras regiones o repúblicas. Los pueblos de Asia Central, ya se ha dicho, cuando lo hacen, emigran hacia las repúblicas vecinas de la misma cultura y consideran el campo como su lugar privilegiado de vida y trabajo. Los pueblos anclados en sus territorios de origen, son esencialmente el conjunto de los musulmanes y, en cierto menor grado, los cristianos del Cáucaso.

### **Consideración final.**

Como conclusión, puede decirse que la URSS se halla actualmente ante una situación crítica a lo ancho y lo largo del país, como consecuencia, primeramente, de una verdadera disminución demográfica y la consiguiente penuria de mano de obra, asociadas a una distribución perjudicial de la población; en segundo lugar, del carácter anárquico de las migraciones que, en ningún caso, se ajustan a las necesidades superiores de la Unión, y, también de la propia situación económica deficiente de Asia Central, que está poco preparada para recibir contingentes de otras repúblicas más distantes y muy distintas. Los estudios efectuados ponen en evidencia lo anterior y descubren que hay movimientos de salida de regiones del Ural, de Siberia y de Extremo Oriente, sin ninguna contrapartida en su dirección. No ha sentido tampoco hasta ahora un interés excesivo en orientar la política global hacia una industrialización de las repúblicas de Asia Central, para aprovechar los excedentes de mano de obra, pues se ha dicho, tal vez ocasionará una cierta fuerza de atracción para China, que en definitiva podría motivar alguna modificación socio-cultural en un área de población más afín al mundo oriental que al europeo.

De la gravedad que impone la realidad socio-demográfica de la URSS, dan testimonio las recientes preocupaciones de los dirigentes soviéticos, que, bajo la panacea que puede suponer la "Perestroika", intenta reestructurar la política económica del "Imperio" modificando los parámetros que habían constituido las guías del desarrollo —no hecho realidad— de los grandes objetivos de la Revolución soviética, proclamados hace ya más de setenta años. Los grandes desafíos de Occidente y de Oriente, en el campo económico, industrial y tecnológico, encabezados y planteados en especial por los Estados Unidos y Japón, sólo puede afrontarlos

MOSCU a base de concesiones y reducciones en las grandes áreas de proyección de su poder militar. Primeros frutos de las nuevas orientaciones son y serán el Tratado INF, las reducciones en armamento y efectivos, la disminución del tiempo de servicio en filas, etc... todas íntimamente ligadas a los objetivos trascendentes de la Estrategia de Seguridad de la URSS. Su problema demográfico actual, con la complejidad que se ha puesto de manifiesto en las líneas que anteceden, constituye, en concreto, un factor esencial de debilidad y explica en cierto grado, las directrices recientes de una política más pragmática y más distendida. Estas líneas imponen a Occidente las necesarias actitudes de cautela.

## BIBLIOGRAFIA

- Les politiques de peuplement en Union Soviétique. La Documentation Française L.D.F. Marzo, 1983.
- Les nationalismes en Union Soviétique: Aspects Démographiques et culturels. L.D.F. Marzo, 1981.
- Les nationalismes en Union Soviétique. L.D.F. Julio, 1983.
- La crise de la famille soviétique. L.D.F. Julio, 1980.
- Gorbachov and the Nationalities. D. Lieven. Conflicts Studies (C.S.). número 216.
- The Soviet Economic Crisis. D. Fewtrell. Adelphi Papers. Número 186.
- L'Empire Eclaté. H. Carrère d'Encause. Ed. Flammarion. París, 1978.
- Le depeuplement de campagnes en URSS. L.D.F. Junio, 1985.
- Soviet Union. Enciclopedia Británica.
- La grande mutation soviétique. M. Lewin. Ed. La découverte. 1989.
- Reviste Géopolitique de l'URSS. París, 1989.
- L'Année Stratégique 1987. Fundación de Estudios de Defensa Nacional. París.
- El Estado del Mundo. 1989. Ed. Akal. Madrid.
- Documentos SURVIVAL, del IISS de Londres.
- Documentos STRATEGIC SURVEY, del IISS de Londres.
- Ethnic Refuseniks. S. L. Burg. Rev. The New Republic. Agosto, 1988.
- Gorbachov's Program of Change: Sources, Significances, Prospects. Sewer Biales. R. Political Science Quarterly. Otoño, 1988.
- The USSR in Decline. R.G. Kaiser. Foreign Affairs. Winter 1988/89.
- La URSS. 65 años. Agencia de Prensa. Novosti, 1987.